

tos, según la expresión del Salmista (1), y recorriendo con velocidad el mundo llevaba por todas partes la salud. El Señor ha hecho aparecer su arco y cumplido las promesas que hizo con juramento á las tribus de Israel. La unión de este arco con las promesas cumplidas dan motivo de creer que literalmente se habla del arco de que Dios dijo á Noé: „He aquí el signo de la alianza que yo establezco para siempre entre mí y vosotros....yo pondré mi arco en las nubes como signo de la alianza que he hecho con la tierra &c. (2).” El Señor suscitó su arco en favor de los Israelitas, ya sea haciendo aparecer el arco-iris después de la tempestad que cayó sobre los Egipcios al paso del mar Rojo, ya salvando entonces á su pueblo y cumpliendo en él el pacto que habia hecho con Noé y las promesas que renovó á los patriarcas de quienes descendian las doce tribus. Mas el arco-iris que el Señor estableció como una señal que colocó en las nubes y cuya vista desarma su cólera, recordándole su promesa, representa á Jesucristo que sentado en los cielos á la diestra de su Padre aplaca su enojo presentándole la memoria de su pacto. El Señor, pues suscitó su arco colocando á Jesucristo á su diestra (3), y cumplió su promesa comunicando á su pueblo los dones de su gracia, según el juramento que hizo á Abraham nuestro padre, como dice Zacarías (4), y por el cual ofreció librarlos de nuestros enemigos, haciendo que le siguiésemos sin temor en la santidad y justicia, caminando en su presencia todos los dias de nuestra vida. El hebreo á la letra dice que *despertó* su arco: lo despertó resucitando á Jesucristo, como advierte el Apóstol (5), y cumplió de este modo la promesa hecha á los patriarcas. El Señor abrió los rios y conmovió la tierra. Abrió las aguas del Jordán, y llenó de miedo y agitación á los pueblos que habitaban la tierra de Canaan. Abrió los rios, rompiendo por la predicación del Evangelio el convenio impío que mantenía á los hombres unidos en la superstición é idolatría; conmovió la tierra destruyendo los cimientos del culto de los ídolos que dominaba en todas partes. Las montañas vieron al Señor y se agitaron. Esto sucedió al monte Sinai cuando el Señor manifestó allí su gloria, y esto sucedió á los grandes de la tierra cuando ostentó su magestad por la predicación del Evangelio, y principalmente cuando por una muerte funesta citó á su tribunal á los impíos tiranos que habian perseguido á su pueblo, y que entonces fueron condenados á sufrir tormentos proporcionados al gran poder de que habian gozado, y de que habian hecho tan horrible abuso: *vieron, y se dolieron los montes* (6). Las nubes derramaron un diluvio de agua, el abismo hizo oír su voz, y los relámpagos bri-

(1) *Psal. xvii. 11.*—(2) *Gen. ix. 12. et seqq. Hoc signum foederis quod do inter me et vos.....Arcum meum ponam in nubibus, et erit signum foederis inter me et inter terram. Cumque obduzero nubibus coelum, apparebit arcus meus in nubibus, et recordabor foederis mei vobiscum.....Eritque arcus in nubibus, et videbo illum, et recordabor foederis sempiterni quod pactum est inter Deum et omnem animam viventem universae carnis quae est super terram.*—(3) *Ephes. i. 20. Suscitans illum a mortuis, et constituens ad dexteram suam in caelestibus.*—(4) *Luc. i. 69. et seqq. Et erexit.....jursurandum quod juravit ad Abraham patrem nostrum daturum se nobis, ut sine timore de manu inimicorum nostrorum liberati, serviamus illi in sanctitate et justitia coram ipso omnibus diebus nostris.*—(5) *Act. xiii. 32. 33. Nos vobis annuntiamus eam quae ad patres nostros repromissio facta est, quoniam hanc Deus adimplevit filiis nostris (alio. filiis eorum vobis) resuscitans Jesum.*—(6) La palabra hebrea significa dolores de parto.

llaron en lo alto de los cielos. La misma descripción nos hace el Salmista hablando del paso del mar Rojo (1); pero esto no es mas que un símbolo de los maravillosos efectos de la predicación evangélica. Los apóstoles como nubes fecundas derramaron por todas partes las aguas saludables de la gracia: *las nubes derramaron aguas* (2). La alteza de su sabiduría y de su virtud que los hacia como los cielos de este mundo nuevo, los asemejaba también al abismo superior de donde vienen las aguas de la lluvia y de donde el Señor hace resonar su trueno. La predicación evangélica que salía de la boca de estos hombres fieles, era la voz del trueno que el Señor hacia oír desde lo alto de aquel nuevo abismo que acababa de formar su mano, llenándolos de los dones de su gracia. Aquellos hombres divinos eran igualmente poderosos en obras y en palabras: las virtudes que practicaban y los milagros que hacian eran como los relámpagos que acompañaban el trueno de su voz. El sol y la luna se detuvieron en el lugar de su morada, y siguieron su curso á la luz de las saetas del Señor. El sol y la luna se detuvieron á las órdenes de Josué, y siguieron su curso á la luz de los dardos que el Señor arrojaba contra los impíos Cananeos perseguidos por Josué, en figura de lo que debia suceder al tiempo de la venida de Jesucristo. Este divino Salvador es el sol de justicia y de verdad; y como la luna recibe del sol su luz, así la Iglesia recibe de Jesucristo todo su resplandor y toda su gloria, siendo Jesucristo y su Iglesia los dos astros del mundo nuevo. Dios los estableció en su morada, y quedaron fijos en ella cuando hizo sentar á Jesucristo á su diestra, é introdujo con él en los cielos las primicias de la misma Iglesia (3). Estos dos astros avanzaron y siguieron su curso: Jesucristo, según la expresión del Salmista, sale como un hombre fuerte y poderoso pronto á ejecutar una rápida carrera: él parte de uno á otro extremo del cielo sin que ninguno pueda substraerse al calor de sus rayos (4). Después de haber hecho brillar en medio de los Judíos los primeros rayos de su luz, pasó á iluminar los otros pueblos, y ninguno deja de participar los poderosos encantos de su gracia. La Iglesia sigue con él su curso y se perpetúa aumentándose cada dia. Ambos astros caminan en medio de relámpagos y rayos, esto es, en medio de prodigios que hacen impresión en los ojos humanos y desconciertan á los demonios: en medio de los juicios terribles de Dios contra sus enemigos que los postra como una lanza que despide rayos: *Caminaron* (5) *en la luz de tus saetas, en el resplandor de tu lanza que arroja rayos* (6). El Señor pisó la tierra en su indignación, y quebrantó las naciones en su cólera, cuando exterminó á los Cananeos que habitaban la tierra prometida á su pue-

(1) *Psal. lxxvi. 18. 19. juxta Hebr. Effuderunt aquas nubes; vocem dederunt caeli: etiam sagittae tuae discurrerunt. Vox tonitru tui velut rotarum: illuxerunt fulgurationes tuae: orbis commotus est, et contremuit terra.*—(2) La Vulgata dice: *Gurges aquarum transit.* El hebreo, *inundatio aquarum transit.* Pero la semejanza de este texto con el del Salmo lxxvi hace creer que aquí debería leerse también *Effuderunt aquas nubes.*—(3) Se lee en el hebreo *habitaculo*, por *in habitaculo suo.*—(4) *Psal. xviii. 6. 7. Et ipse tamquam sponsus procedens de thalamo suo, exultavit ut gigas ad currendam viam. A summo caelo egressio ejus, et occursum ejus usque ad summum ejus, nec est qui se abscondant a calore ejus.*—(5) Vulgata y hebreo literal *ibunt*, futuro por pretérito, hebraismo.—(6) Vulgata *fulgurantis.*

blo: del mismo modo se portó contra la impiedad, exterminando el imperio de la idolatría, y haciendo sentir todo el peso de su venganza á los que permanecieron obstinados hasta el fin (1). El Señor salió para salvar á su pueblo, salió con su Cristo para salvar á su pueblo. El Señor salió y manifestó su poder salvando á su pueblo del poder de los Egipcios, dándole por guía á Moises. Pero inútilmente se buscaría en Moises el Cristo de que habla el profeta, pues ni tuvo este nombre, ni recibió unción que pudiera dárselo: es pues evidente que el profeta no hablaba de la salida de Egipto, y que los milagros á que se refiere no son los que se hicieron entonces. Otro objeto infinitamente mas importante, la salud que Dios habia resuelto dar á su pueblo por el ministerio del Cristo prometido, es el asunto que lo ocupa. El Cristo del Señor se apareció, él viene para salvar á su pueblo y librarlo del pecado (2). Dios estaba en su Cristo para reconciliar el mundo consigo mismo (3), cuando vencedor de la muerte y del infierno, el Mesías salió del sepulcro para continuar su victoria (4), sujetando las naciones á la fe, ostentando su poder y su bondad, su justicia y su misericordia á un mismo tiempo; pues el principal objeto de sus designios era dar á los hombres la salud que les habia prometido (5): salió para salvar á su pueblo dando la salud y redencion eterna á los que creyeran en el que se les dió por Salvador (6), y perseveraran hasta el fin en la fe (7) que recibieron de él (8), y que es el carácter de los que forman su pueblo (9). Salió con su Cristo para salvar á su pueblo, porque solamente por medio del Mesías cumple su promesa, y en ningun otro hay salud (10), pues ningun otro nombre se ha dado á los hombres en el cielo y en la tierra por el cual hayan de salvarse. El Señor hirió la cabeza de la casa del impío, descubrió sus fundamentos y se vió inundada hasta el cuello. El brazo del Señor hirió á Faraon (11); precipitó en las aguas todo el ejército de este príncipe, sin que escapara un solo hombre (12): los mayores de sus príncipes fueron sumergidos (13); ó mas bien el Señor hirió la cabeza de la casa del impío cuando por medio de los bárbaros hirió á Roma gentil, capital del imperio idólatra, y descubrió los cimientos de aquella casa, arruinando del todo los fundamentos de ese imperio. La casa del impío herida en la cabeza se vió tambien inundada hasta el cuello por las aguas que la derribaron. Los bárbaros que destru-

(1) El contexto del hebreo y la traduccion de S. Gerónimo á la Vulgata indican el sentido que damos á este pasage.—(2) *Matth. i. 21. Et vocabis nomen ejus Jesum; ipse enim salvum faciet populum suum a peccatis eorum.*—(3) *2. Cor. v. 19. Deus erat in Christo mundum reconcilians sibi.*—(4) *Apoc. 6. 2. Data est ei corona; et exivit vincens, ut vinceret.*—(5) *Joan. iii. 17. Non enim misit Deus Filium suum in mundum ut judicet mundum, sed ut salvetur mundus per ipsum.*—(6) *Joan. iii. 16. Sic enim Deus dilexit mundum ut Filium suum unigenitum daret; ut omnis qui credit in eum non pereat, sed habeat vitam aeternam.*—(7) *Matth. xxiv. 13. Qui autem perseveraverit usque in finem, hic salvus erit.*—(8) *Phil. i. 29. Vobis donatum est pro Christo, non solum ut in eum credatis, &c. Act. xiii. 48. Et crediderunt quotquot erant praecordinati in vitam aeternam.*—(9) *2. Thess. iii. 2. Non enim omnium est fides.*—(10) *Act. iv. 12. Et non est in alio aliquo salus: nec enim aliud nomen est sub caelo datum hominibus, in quo oporteat nos salvos fieri.*—(11) *Isai. li. 9. Numquid non tu percussisti superbum, vulnerasti draconem?*—(12) *Exod. xv. 4. Currus Pharaonis et exercitum ejus projecit in mare. Exod. xiv. 28. Nec unus quidem superfuit ex eis.*—(13) *Exod. xv. 4. 10. Electi principes ejus submersi sunt in mari Rubro.....Submersi sunt quasi plumbum in aquis vehementibus.*

yeron á Roma inundaron tambien todo su imperio. El Señor hirió con su vara á los gefes de la caballería del impío que venian con el ímpetu de un torbellino para perder y disipar al pueblo del Señor, y que se entregaban ya á los trasportes de la cruel alegría que siente el que devora en secreto al pobre. El enemigo decia: Yo los perseguiré y los alcanzaré; repartiré sus despojos, y mi alma quedará satisfecha; sacaré mi espada, y mi mano los exterminará. Pero el Señor sopló, y los cubrió el mar (1). Faraon entró á caballo en el mar con sus carros y sus ginetes, y el Señor hizo revolver sobre ellos las aguas (2): el sopro de sus labios y la vara de su boca hizo perecer á Faraon y á todo su ejército. O mas bien el Señor hirió con su vara á los gefes de la caballería del impío, cuando su justicia inflexible derribó á los emperadores paganos que combatian en favor de la impiedad, y que á manera de una formidable caballería venian como torbellino á arrojarse sobre el pueblo del Señor para perderlo y disiparlo, prometiéndose exterminar del todo el pueblo consagrado á Jesucristo que les parecia indefenso, y entregándose ya á los trasportes inmaturos de alegría que causa al hombre sanguinario la secreta ruina del pobre. El Señor ha hecho entrar sus caballos en el mar, y las grandes aguas se turbaron y agitaron. El Señor hizo entrar en el mar Rojo á su pueblo semejante á una caballería numerosa, y las grandes olas de este mar obedecieron agitadas por el movimiento que las abrió. O mas bien el Señor hizo entrar á sus apóstoles en el mar de la infidelidad que inundaba la tierra, y sus aguas se agitaron y turbaron á la voz de estos hombres divinos: porque las aguas representan á los pueblos (3); y en efecto, entonces los pueblos se sublevaron y formaron vanos proyectos (4) contra el Señor que habia decretado abrir por en medio de la infidelidad un paso á su pueblo: *Introdujiste en el mar tus caballos* (5); *se turbaron muchas aguas* (6). Hasta aquí el profeta ha recordado lo que Dios hizo en favor de su pueblo; pero en adelante es otro el objeto que lo ocupa. El Señor le ha revelado la venganza que va tomar de su pueblo por medio de los Caldeos, y esta revelacion le horroriza: al oirla sus entrañas se han conmovido, temblaron sus labios, y el estremecimiento penetró hasta sus huesos (7) llenándolos de agitacion, y se perturbó su alma (8). El profeta se affige y perturba viendo la mano de Dios dispuesta á herir á su pueblo, y asimismo reservado para un dia de afficcion (9) que

(1) *Exod. xv. 9. 10. Dixit inimicus: Persequar et comprehendam: dividam spolia, implebitur anima mea: evaginabo gladium meum, interficiet eos manus mea. Flavuit spiritus tuus, et operuit eos mare.*—(2) *Exod. xv. 19. Ingressus est enim eques Pharaon cum curribus et equitibus ejus in mare: et reduxit super eos Dominus aquas maris.*—(3) *Apoc. xvii. 15. Aquae.....populi sunt, et gentes et linguae.*—(4) *Psalm. ii. 1. Quare fremuerunt gentes, et populi mediati sunt inania?*—(5) *Vulg. Viam fecisti in mari equis tui.* Los Setenta traducen: *Induxisti in mare equos tuos.*—(6) *Vulg. in luto aquarum multarum.* El hebreo lee *lutum*. Los Setenta traducen *turbantes*, ó segun otros *ejemplares, turbatae sunt*, lo cual supone que ellos leyeron *turbaverunt* ó *turbatae sunt*.—(7) *Vulg. Ingredietur putredo;* pero el hebreo lee *Ingredietur*, hebraismo que pone el futuro por el pretérito. En lugar de *putredo*, parece que los Setenta leyeron *tremor*.—(8) *Vulg. Et subter me scateat.* Hebreo, *et sub me conturbabor*, esto es, *intra me conturbatus sum*.—(9) *Vulg. Ut requiescam in die tribulationis.* El hebreo dice, *ad diem tribulationis*: acaso en lugar de *requiescam* convendria leer *relinquar* ó *relictus sum*. El hebreo lee *qui*, en lugar de *ut*.

el Señor mismo le anuncia, diciendo (1): „Yo suscitaré á los Caldeos, nacion cruel y veloz; vendrán todos á la presa, y juntarán cautivos como arena.” Este dia de afliccion es en el que aquel pueblo formidable *subirá para desolar y saquear el pueblo del Señor* (2). Ojalá y semejantes sentimientos nos ocupen á nosotros mismos considerando la calamidad que S. Juan nos anuncia en su *segunda plaga* (3) que parece figurada por el cautiverio de Babilonia. Ciertamente los fieles que la vean acercarse podrán decir como Habacuc al ver las desgracias que amenazaban á su pueblo: „Al primer anuncio de esta calamidad se conmovieron mis entrañas, mis huesos se turbaron, y mi alma quedó penetrada de dolor, porque nos vemos reservados para el dia de la gran tribulacion causada por un pueblo numeroso y formidable que vendrá á desolar la herencia del Señor.” El profeta descubre las consecuencias de la irrupcion que amenaza á la Judea. Saqueado el pais no florecerán las higueras, ni quedarán racimos en las viñas: el olivo engañará la esperanza, y las campiñas no producirán granos para alimentar al hombre: las ovejas serán arrebatadas de sus rediles, y los establos quedarán sin bueyes (4). ¿Pero Dios hará caso de los bueyes, para usar de la expresion del Apóstol (5)? Serian ellos un objeto digno de la profunda tristeza de que el profeta se manifiesta poseido? Sin duda hay aquí un language figurado que nos representa la extrema desolacion de la Iglesia en aquellos dias, en que inundando la iniquidad la tierra, se resfriará la caridad en el corazon de la muchedumbre (6), de manera que las almas representadas en el language del Espíritu Santo por las higueras y por las viñas, no darán flores ni frutos de verdadera piedad: siendo sobre la tierra muy rara la fe, lo serán igualmente las buenas obras (7). „El olivo engañará la esperanza.” El olivo cuyo fruto produce el aceite que sirve para iluminar y fortificar, representa á aquellos que habiendo recibido la uncion divina, deben ilustrar y fortalecer á los fieles. El olivo correspondia abundantemente á las esperanzas en aquellos siglos felices en que se veian muchos ministros dedicados al desempeño de su vocacion; pero sucederá lo mismo en los dias de afliccion y de lágrimas? Habrá siempre ministros fieles; pero será grande su número? Disminuida la fe sobre la tierra se resfriará la caridad, y se extinguirá el celo de muchos. „Las campiñas no producirán granos para el sustento.” Los fieles son un trigo destinado para hacer con

(1) Habac. i. 6. 9.—(2) Vulg. *Ut ascendam ad populum accinctum nostrum*. Hebr. *lit. ad ascendendum ad populum (qui) devastabit nos*, lo que se liga mejor con los antecedentes.—(3) Apoc. ix. 12. *et seqq.*—(4) Vulg. *Et non erit germen in vineis*. Hebr. *Et non erit proventus in vitibus*.—(5) I. Cor. ix. 9. *Numquid de bobus cura est Deo?*—(6) Matth. xxiv. 12. *Quoniam abundavit iniquitas, refrigescet charitas multorum*.—(7) Aug. *Enarr. in psal. vii. n. 7. Cum ergo et in ecclesiis, hoc est, in illa congregatione populorum atque gentium, ubi nomen christianum latissime pervagatum est, tanta erit abundantia peccatorum, quae jam ex magna parte sentitur: nonne illa hic praedicatur quae per alium quoque prophetam denunciata est fames verbi? Nonne et propter hanc congregationem peccatis suis a se lumen veritatis abalienantem, Deus in altum regredietur, id est, ut aut non, aut a paucis de quibus dictum est, Beatus qui perseveraverit usque in finem, hic salvus erit; teneatur et percipiatur sincera fides, et ab omnium pravatum opinionum labe purgata? Non ergo immerito dicitur. Et propter hanc congregationem in altum regredere: id est, secede rursus in altitudinem secretorum tuorum, etiam propter hanc congregationem populorum, quae habet nomen tuum, et facta tua non facit.*

él el pan de Dios; y el ejemplo de sus virtudes es el alimento de que se nutre la piedad. Resfriada la caridad, que es el jugo de este trigo en el corazon de la muchedumbre, habrá pocas personas cuyo ejemplo pueda sostener, fortificar y nutrir la devocion de sus hermanos. „Las ovejas serán arrebatadas de las pastorias, y no quedarán bueyes en los establos.” Los bueyes y las ovejas se dispersarán sobre la superficie de la tierra por la violencia de los enemigos del nombre cristiano que arrancando de su morada á los fieles representados por las ovejas, y á los principales de ellos representados por los bueyes, los dispersarán; de manera que en los mismos lugares llenos ántes de cristianos bien gobernados apenas se hallarán algunos que hayan escapado á la violencia del enemigo. Mas el profeta se consuela con la esperanza del socorro de su Dios; su fe le hace ver como presente la salud que aguarda de su mano, y se regocija y alegra en el Señor, en este Dios de bondad de quien espera su remedio (1). El Ser Supremo (2) que es el soberano dueño del universo, es de quien el profeta espera toda su fortaleza para sí y para todo su pueblo. Este Dios omnipotente y misericordioso volverá á traer á Israel de su cautiverio, dará á los hijos de Jacob la agilidad de los ciervos para que vuelvan á su patria, y ellos gozarán la felicidad de verse restablecidos en los montes de Israel. Aquí se ve una figura de los auxilios que Dios dará á su pueblo al fin de los tiempos. En medio de la extrema desolacion, la Iglesia cristiana siempre subsistente, siempre visible, y siempre indefectible, hallará su consuelo en la esperanza del socorro de su Dios: segura de ese auxilio cuyos efectos serán inefables, gozará de una alegría anticipada; se regocijará en el Señor, se gozará en Jesucristo, que es al mismo tiempo su Dios y su Salvador. El Ser Supremo, el soberano Señor del universo será su fortaleza, él la sostendrá cuando parezca mas débil á los ojos de los hombres; y vendrá el momento en que la llenará de una fuerza semejante á la de sus primeros años, y aun mas admirable. Le dará la agilidad de los ciervos, multiplicará sobre la tierra sus hijos que son tambien sus miembros, y probará en ellos el ardor y celo que aumentará su agilidad: aquellos hombres deseosos de llevar por todas partes el Evangelio de paz, caminarán hácia la patria celestial con una velocidad de que será débil imágen la del ciervo ligero. En fin, los conducirá á todos, y los reunirá sobre las alturas, sobre las montañas de Israel, esto es, en la patria celestial que es el lugar elevado objeto único de las ansias de los verdaderos hijos de Dios: *Y me llevará sobre mis alturas* (3).

Lo que la Vulgata añade, *Victor in Psalmis canentem*, no es mas que la expresion de dos palabras hebreas de las cuales la primera se halla muchas veces al principio de los Salmos, y puede significar *Al jefe de los cantores*; y la segunda que suele hallarse al principio de algunos puede significar *sobre mis instrumentos* ó so-

(1) Vulg. *in Deo Jesu meo*.—La misma expresion que se ve en este lugar en el texto hebreo, es la que frecuentemente traduce la Vulgata en los salmos por *in Deo salutari meo*.—(2) Vulgatata *Deus Dominus*. Hebr. *Jehova Dominus*, es decir, el Ser Supremo, el Soberano Dueño.—(3) Se lee en el hebreo *excelsa mea*, les Setenta suponen *excelsa*, sin pronombre.

bre los instrumentos de cuerda. Las dos palabras tomadas en este sentido no hacen parte del cántico, sine solo indican que se dirige al gefe de los cantores para cantarlo con instrumentos de cuerda. Es muy probable que en la misma Vulgata originariamente se leia: *Victori, in Psalmis canendum*; porque así traduce S. Gerónimo las mismas palabras hebreas en su version de los Salmos: *Victori, in Psalmis*.

HABACUC.

CAPITULO PRIMERO.

Quejas del profeta sobre las iniquidades de Judá. Venganza del Señor por medio de los Caldeos. Castigo de Nabucodonosor. Dios no deja impune la opresion.

1. ONUS, quod vidit Habacuc propheta.

2. Usquequo Domine clamabo, et nos exaudies? vociferabor ad te vim patiens, et non salvabis?

3. Quare ostendisti mihi iniquitatem, et laborem, videre praedam, et iniustitiam contra me? et factum est iudicium, et contradictio potentior.

4. Propter hoc lacerata est lex, et non pervenit usque ad finem iudicium: quia impius praevallet adversus iustum, propterea egreditur iudicium perversum.

5. Aspice in gentibus, et videte: admiramini, et obstupescite: quia opus factum est in diebus vestris, quod nemo credit cum narrabitur.

1. ANUNCIO" funesto revelado al profeta Habacuc

2. Señor, ¿hasta cuándo clamaré á tí, sin que me oigas?" ¿hasta cuándo levantaré mi voz á tí en la violencia que sufro sin que me libres de ella?

3. ¿Por qué me has reducido á no ver sino maldades y trabajos, a tener continuamente delante de mis ojos violencias é injusticias? En las sentencias de los jueces prevalece y decide la passion."

4. Por eso se ven holladas las leyes," y nunca se hace justicia, porque el impío puede mas que el justo, y por lo mismo se pronuncian inicuas sentencias.

5. Los que cometéis tales crímenes, poned los ojos en las naciones que Dios ha castigado tan severamente," y ved lo que debéis aguardar de su justicia: sorprendeos, y pasmaos, porque ha sucedido en vuestros días una cosa que nadie creará cuando lo oiga referir.

Act. XIII. 41.

¶ 1. Lit. carga, ó profecía triste.

¶ 2. Este es el sentido del hebreo.

¶ 3. Hebr. dif. ¿por qué me reduces á no ver sino la injusticia, á no contemplar sino la opresion? Yo no tengo delante de mis ojos mas que robos y violencias; se intentan pleitos, y prevalece el espíritu de contradiccion. En el hebreo se lee *haces ver*, por *me haces ver*.

¶ 4. Hebr. dif. además, las leyes carecen de fuerza, y la justicia no consigue el triunfo sobre la iniquidad.

¶ 5. Los Setenta leyeron: Ved, los que despreciáis las leyes del Señor, y considerad los males que van á caer sobre vosotros: sorprendeos &c. Por consiguiente, en lugar de *en las naciones*, ellos leyeron *despreciadores*; y S. Pablo cita así este texto. Act. XIII. 41. El Apóstol se vale de esta profecía para anunciar á los Judios los males próximos que les amenazaban. La venganza del Señor contra los hijos de Judá por medio de los Caldeos, era la imágen de la que los Romanos harian sentir á los Judios incrédulos.